

34 DESARROLLO SOSTENIBLE Y EMPLEO / DESEMPLEO

Definiciones:

Convencionalmente se considera el empleo como la actividad remunerada dineraria o en otras formas, en un marco contractual, de personas que se encuentran en edad laboral. Mediante tal remuneración las personas pueden acceder a la satisfacción de muchas de sus necesidades y especialmente las que no cubren los salarios ocultos en los casos en que estos existan.

El empleo, por tanto, va asociado a actividades de las personas en cualquiera de los ámbitos en que estas son necesarias para la producción de bienes y servicios destinados a cubrir las necesidades humanas incluyendo la protección del medio natural.

El empleo es necesario para la realización personal de los individuos dado que una vida permanentemente ociosa no tiene sentido para la mayoría de las personas pero sobre todo es el mecanismo para cubrir las necesidades individuales por la vía del trabajo remunerado, de los salarios.

Como se ve en esta definición no tienen cabida los trabajos denominados informales como los domésticos en todos sus aspectos, o los ejecutados por cuenta propia, aunque pueden llegar a alcanzar una especial relevancia especialmente en zonas donde los salarios ocultos son elevados.

El desempleo, o falta de empleo, puede considerarse como un desacople entre la oferta y la demanda de trabajo en referencia a una zona concreta y a unos sectores determinados. Esta referencia puede ser todo el planeta y todos los sectores, hasta un ayuntamiento y el sector textil, por ejemplo.

Tipos:

De acuerdo al ámbito territorial afectado el desempleo puede ser local, constreñido a un territorio concreto y limitado, regional, nacional o global.

De acuerdo a los sectores afectados el desempleo puede ser subsectorial como por ejemplo el sector naval, sectorial como por ejemplo la industria o general afectando a todos los sectores.

De acuerdo a las personas afectadas el desempleo puede ser juvenil o de personas mayores, femenino o masculino, residentes o inmigrantes.

De acuerdo a la duración el desempleo puede ser temporal o sostenido en el tiempo.

De acuerdo a su repetición puede ser cíclico o aleatorio. El primero puede ser a su vez estacional como es el caso del paro originado entre zafra y zafra en el sector agrícola o de largo plazo como es el originado por sobreofertas de productos y servicios que la demanda no puede compensar, lo que los economistas denominan ciclos contractivos posteriores a ciclos expansivos. Los aleatorios son debidos a causas

inciertas e imprevistas como puede ser el causado por los efectos de un terremoto que destruyó una serie de instalaciones industriales que tuvieron que cerrar sus puertas.

De acuerdo a las expectativas el paro puede clasificarse en resoluble, con solución, o irresoluble, sin posibilidades de solución, como puede ser el caso del desempleo de delineantes cuando se generaliza el uso de sistemas informatizados de dibujo.

De acuerdo al ajuste ente oferta y demanda el desempleo puede ser estructural o temporal. En el primero la oferta de empleo no se ajusta a la demanda existente, bien porque se introducen nuevos sistemas de producción y no existe personal preparado para su uso, o bien porque el personal, con otros niveles de cualificación, no ha sido capacitado para los nuevos empleos como puede ser el caso de una reindustrialización amplia y repentina en una zona de tradición agrícola. En el segundo, el desempleo temporal, el desajuste se debe, principalmente, a la existencia de puestos de trabajo libres pero que no son ocupados por personas que tienen otra cualificación y aspiran a un puesto compatible con sus intereses.

Causas del desempleo:

El desempleo puede ser originado por una caída en la oferta de trabajo o por un aumento de la demanda de trabajo que la oferta no puede cubrir.

La caída de la oferta puede tener orígenes muy diversos: causas naturales como terremotos, inundaciones, etc., que casi siempre son temporales; cambios tecnológicos incrementales que si no se actúa correctamente en los campos de la formación pueden convertirse en desempleos estructurales; cambios tecnológicos radicales como es el caso de la digitalización masiva, la automatización y la inteligencia artificial; agotamiento de ciertos recursos como por ejemplo una mina que daba trabajo a muchas personas y se agota; ajustes en los sistemas económicos y financieros como puede ser el caso de fusiones entre compañías que expulsan personal; etc.

En cuanto a un aumento de la demanda que la oferta no puede cubrir el ejemplo típico lo constituye un elevado número de titulados universitarios en un campo en que la oferta de trabajo está muy limitada.

Evidentemente el problema de desempleo se eleva cuando coinciden varias de estas causas en el tiempo y en el espacio.

Efectos del desempleo:

Los efectos del desempleo deben ser considerados en dos sentidos: Los efectos sobre las personas y los efectos sobre el sistema socioeconómico de la comunidad afectada.

A escala personal la pérdida de empleo puede convertirse en un drama personal, en fuente de graves tensiones personales que pueden llegar a afectar a la salud como malos hábitos como la drogadicción, auto marginación, pérdida del sentido de la existencia, etc. y a la vida familiar que puede conducir a la violencia intrafamiliar a su destrucción.

Y no solo porque el desempleo supone la no disponibilidad de dinero para adquirir los bienes y servicios que son necesarios para continuar con una vida normal, o incluso próxima a la simple y pura supervivencia, sino porque además algún nivel de actividad del tipo que sea, una ocupación, es una necesidad innata a todos los seres humanos, una forma de justificar la propia existencia.

Los efectos anteriores se ven agravados en el caso de los jóvenes que nunca tuvieron un primer empleo y ello por varias razones entre las que pueden destacarse: en primer lugar por la inaplicabilidad en gran número de países de los mecanismos de cobertura del desempleo al uso como es el seguro de desempleo por la razón de que nunca fueron empleados; en segundo lugar porque esta situación frustra un proyecto de vida desde sus inicios y rompe la continuidad generacional; en tercer lugar por la enorme pérdida de recursos personales y comunitarios que esta situación supone.

Tal situación es especialmente grave para los jóvenes egresados de los centros de formación profesional y de las universidades cuya formación ha supuesto un esfuerzo personal laboral considerable en muchos casos, además de una inversión personal de la que tienen derecho a ser resarcidos. Por otro lado se trata también de una inversión colectiva, de un capital humano del que ninguna sociedad puede prescindir si desea tener futuro.

Desde un punto de vista social el desempleo es fuente de tensiones sociales, tensiones políticas incluyendo cambios violentos de gobiernos, tensiones entre sindicatos y empresas, pérdidas de productividad entre otras razones por constituir un auténtico despilfarro de recursos humanos, aumento del consumo de drogas, aumento de las rupturas familiares, etc. En suma, inestabilidades económicas, sociales y políticas de todo tipo.

Evolución del empleo / desempleo:

El empleo, y el desempleo, en tipo y número ha ido variando a lo largo de la historia de acuerdo a los recursos materiales, intelectuales y tecnológicos existentes y las necesidades de la población, tanto en número como en calidad de vida.

Salvo zonas parecidas a paraísos terrenales con temperaturas entre 20 y 30 grados y frutos abundantes al alcance de la mano durante todo el año, el ser humano a escala individual ha necesitado trabajar en el sentido de modificar la naturaleza primigenia para garantizar sus necesidades básicas: alimentos y cobertura ante el medio hostil en forma de vestido como protección directa y hábitat como protección indirecta.

Como miembros de una colectividad los seres humanos han de satisfacer otras necesidades primarias como cuidar de la descendencia o de los miembros más débiles lo que supone trabajar para los demás.

El obtener el máximo partido de las colaboraciones mutuas supone el aprovechamiento de las mejores aptitudes de cada miembro, lo que podría denominarse especialización del trabajo.

Las dificultades para cubrir todas las necesidades sean por aumento de la población o por variación de las condiciones del entorno y las luchas consecuentes por los recursos escasos condujo a la necesidad de jefes y líderes, así como a la exigencia de servicios de defensa. Tales concentraciones de poder conducen también a la apropiación del trabajo de muchos por unos pocos.

Durante todo este periodo cada individuo tenía una tarea asignada y la idea de desempleo, tal como hoy a conocemos, era desconocida.

A medida que los seres humanos incrementan su número y colonizan territorios más inhóspitos, más alejados del concepto de paraíso terrenal, se ven obligados a modificar más y más el medio circundante, es decir, a desarrollar más y mejores tecnologías para conseguir su subsistencia utilizando para ello los materiales, la energía de la madera, de los animales y la suya propia y la información disponible, el conocimiento alcanzado mediante la formación.

Durante todo el periodo que transcurre hasta el uso del carbón las estructuras sociales se tornaron más complejas, los incrementos de la población se traducían en expansiones o guerras y el desempleo seguía siendo un concepto desconocido.

Todo este equilibrio se rompe cuando los seres humanos comienzan a usar recursos energéticos almacenados en el subsuelo durante millones de años, los combustibles fósiles, el carbón. En realidad la energía solar almacenada, primero en forma de carbón y luego de petróleo y el gas natural.

Esto ocurre en Europa y origina una auténtica ruptura del equilibrio natural, y del social, acabando con la sociedad feudal medieval y dando origen a una nueva sociedad basada en valores pecuniarios. La burguesía detentadora de la riqueza y el poder a ella asociado y el proletariado erradicado del campo y de los oficios tradicionales y convertido en una parte más del proceso de producción conforman la nueva sociedad emergente.

A partir de ese momento la tecnología adquiere un papel preponderante en el desarrollo de las sociedades humanas más vanguardistas dotándolas de más poder frente a otras carentes de estos recursos. El valor del trabajo se reduce pero la exigencia de mano de obra es creciente, especialmente en los focos de desarrollo, lo que da lugar a fuertes migraciones poblacionales y la aparición de las grandes urbes modernas.

El uso generalizado del petróleo a partir de los inicios del siglo XX acrecienta todos estos movimientos. Se incrementa la población, el consumo de bienes perecederos imprescindibles para que el sistema funcione, la calidad de vida a ello asociada, y el dinero se convierte en referencia y meta de las ambiciones humanas puesto que con él se podían adquirir los productos originados por el desarrollo tecnológico.

Las tensiones derivadas del desfase entre el dinero real y el fiduciario como era el caso de créditos sin respaldo real dan lugar al crack de la bolsa de Nueva York de 1929, mientras que las tensiones entre las diferentes naciones competidoras por materias primas y mercados se saldan con la primera guerra mundial.

Por primera vez, y a gran escala, el desempleo, la falta de trabajo y como consecuencia la imposibilidad de adquirir bienes y servicios, incluidos los de primera necesidad asociados a la supervivencia, se hacen sentir con toda su virulencia, en Estados Unidos como consecuencia de la burbuja crediticia y en Europa como consecuencia de la primera guerra mundial. Las consecuencias de esta situación, especialmente en Europa, genera nuevas tensiones que se traducen con el estallido de la Segunda guerra Mundial en 1940, el giro de la producción hacia una industria de guerra, el acceso masivo de la mujer a las mismas y una elevada mortandad especialmente en la población masculina.

A partir de este conflicto el desarrollo tecnológico en Occidente sufre un gran impulso de manos de una energía abundante y barata, primero el petróleo y posteriormente el gas y la energía nuclear, de las mejoras en los procesos de fabricación de manos de la fabricación automatizada, las mejoras de la Investigación y el Desarrollo, la mejora de la formación a todos los niveles, la asunción de responsabilidades y esfuerzos tanto por individuos como por sociedades, una relativamente alta paz social, etc.

La población se expande de nuevo y la calidad de vida entendida como el disfrute de bienes y servicios de todo tipo, fueran o no necesarios, se incrementa especialmente en el mundo desarrollado.

Entre los años 1950 y 1980 América del Norte, Europa, Japón, Corea del Sur y otros países asiáticos disfrutaron del mayor desarrollo material jamás habido en la Tierra. Acceso de la mujer al mundo laboral, pleno empleo, altos salarios, jornadas laborales más cortas, vacaciones retribuidas, disfrute de gran cantidad de bienes por gran parte de los ciudadanos, paz social, etc., conformaban un panorama que contrasta brutalmente con la miseria, el paro, el hambre, las infracondiciones de vida de los restantes 2/3 de los habitantes del planeta.

Sin embargo a partir de los años 1990 se hacen sentir graves tensiones sobre la riqueza y el empleo que ya venían incubándose tiempo atrás originadas por varias causas entre las que cabe mencionar:

En primer lugar la evolución de la propia tecnología pues si bien en el pasado la destrucción de empleos en un sector obsoleto era compensada por la aparición de nuevos empleos en otros sectores y en mayor número debido a la expansión de la economía en todos los órdenes, en la última revolución industrial, la de la automatización, la robotización y la inteligencia artificial, las máquinas sustituyen gran parte de los trabajos que realizan las personas tanto físicos como intelectuales sin que en muchos casos suponga la aparición de nuevos empleos. Esto marca el inicio de una nueva era en cuanto a la concepción del trabajo humano pues ya no se trata de máquinas que ayudan a los trabajadores a realizar sus trabajos sino de trabajadores, muy pocos, que vigilan y ayudan a las máquinas a hacer cosas o a realizar servicios. Es más, con las TIC, la fabricación robotizada y la inteligencia artificial un solo trabajador puede realizar todas las tareas de fabricación, incluyendo las que puedan ser fragmentadas. Esta nueva situación está suponiendo un profundo desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo en muchas zonas del mundo, especialmente las más desarrolladas. Ya no

se trata de esperar a que el trabajo se reinicie en otro sector sino que simplemente desaparece.

En segundo lugar la ruptura del trinomio tradicional producción – salario – consumo se rompe y el salario deja de ser una forma de distribución de la riqueza con todo lo que ello supone de quiebra del modelo económico y social imperante hasta ahora. Esta situación, de seguir por la misma senda, no hará más que agravarse en el futuro especialmente en las zonas más desarrolladas, las que ostentan el mayor número de empleos susceptibles de automatización. Paradójicamente es más fácil sustituir por máquinas las labores complejas, como producir un automóvil, que las labores más sencillas, como cuidar un jardín.

En tercer lugar la robotización implica dos consecuencias importantes: La primera es la generación de productos y servicios a costes decrecientes con todo lo que ello supone de ruptura de la economía tradicional. La segunda la línea cada vez más difusa entre tiempo de trabajo y tiempo libre.

En cuarto lugar y por múltiples razones, energéticas, medioambientales y de recursos de todo tipo, es insostenible mantener el modelo productivo actual basado en la fabricación masiva de productos de usar y tirar en gran parte innecesarios y que en muchos casos solo se justifica para mantener la propia producción industrial y el empleo asociado y mucho menos escalar la situación a todo el planeta. La disminución de este tipo de producción es inevitable y ello supondrá otra fuente importante de desempleo.

En quinto lugar la deslocalización de la producción está generando desempleo en sectores tradicionales de los países más desarrollados dándose la paradoja de que estos mismos desempleados, en muchos casos recurriendo a seguros de desempleo o a créditos, adquieren los mismos productos solo que ahora más baratos al ser producidos en zonas de costes menores.

En sexto lugar y como corolario de algunos de los puntos anteriores, la situación actual supone una nueva deslocalización solo que ahora de una economía material a otra digital donde la actividad humana productiva carece de peso. Esta situación, que supone una auténtica desaparición del trabajo humano tradicional y su no retorno si se deja a las fuerzas libres del mercado, iniciada en los países más desarrollados, terminará extendiéndose a todo el planeta.

En séptimo lugar y también como consecuencia de varios de los puntos anteriores, se está produciendo una recolocación territorial del empleo, especialmente el más cualificado, concentrándose en las grandes ciudades, en las grandes metrópolis globalizadas y perdiéndose en las medianas y pequeñas ciudades.

En octavo lugar y también como consecuencia de la automatización, la IA, etc., está comenzando otro importante fenómeno laboral que podríamos considerar como una recolocación laboral, consistente en la agrupación de una parte importante de la población con poca cualificación en trabajos relacionados con el cuidado de las personas, con la limpieza, etc., prácticamente imposible de

robotizar por razones técnicas y económicas y de muy bajo valor en el mercado laboral tradicional y una pequeña parte de la población, muy cualificada, centrada en trabajos creativos, de gestión, de liderazgo, etc. que exigen una elevada cualificación y altamente valorados. Y lo que es peor, en medio de ambos extremos una población desempleada y sin perspectivas para salir de tal situación.

Es evidente que se trata de una situación insostenible pero solo si se considera que el modelo de desarrollo va a ser continuista. Como se verá más adelante un nuevo modelo de desarrollo que sea sostenible y por tanto diferente al conocido en los últimos 50 años dará lugar tanto a nuevos empleos como a una nueva forma de distribución de la riqueza entendida por tal la satisfacción de todas las necesidades de los habitantes del planeta.

Lucha contra el desempleo:

Obviamente el desempleo es una situación claramente indeseable que todas las personas, y los gobiernos, deben esforzarse en eliminar.

Sin embargo es importante resaltar que el desempleo no es una enfermedad del sistema económico y social sino el síntoma de un conjunto de enfermedades del propio sistema. Es la fiebre que aparece en muchas enfermedades y que alertan de su existencia. Evidentemente si la fiebre es muy alta también puede convertirse en un problema grave por sí misma.

Ello significa que el empleo no se crea por sí mismo sino como resultado de una actividad que tiene que tener un sentido más allá de entretener el tiempo de los desempleados.

La lucha contra el desempleo en muchos países y zonas del mundo, especialmente las inmersas en el estado del bienestar, se ha centrado casi siempre en el mantenimiento de actividades caducas o innecesarias como pueden ser grandes obras civiles, servicios de muy baja cualificación, aparatos administrativos sobredimensionados, etc. y en la puesta en marcha de los denominados planes de empleo consistentes en dar trabajo más o menos eventual a desempleados con el único fin de llenar parte de su tiempo libre y asignarle unos recursos económicos, pero sin que su actividad genere ningún valor añadido. Se trata de medidas paliativas basadas en empleos tapadera, en empleos marginales. Obviamente no pueden considerarse en rigor planes de empleo sino planes de subsidios para soportar el desempleo.

En la misma línea opera también el seguro de desempleo que permite que la persona que lo recibe siga cubriendo un mínimo de sus necesidades, lo cual redundará en el mantenimiento de ciertos empleos en la medida que los ingresos de los desempleados son invertidos en consumo.

En muchos casos estas situaciones se mantienen recurriendo a créditos a veces expansivos por las administraciones que los crean lo que convierte la situación en totalmente insostenible en el tiempo.

Tal cuestión puede ser dramática cuando para pagar tales subsidios se emplean fondos externos a la zona donde se insuflan que destinados inicialmente a mejorar el tejido productivo y a formación de los desempleados terminan por ser empleados incorrectamente. En estos casos tan pronto se corte la corriente de fondos externos el desempleo reaparece en toda su crudeza y en los casos más extremos puede conducir al colapso del propio sistema.

Todo esto supone que no es correcto hablar de planes de empleo en el sentido tradicional sino de planes de desarrollo integrales, globales o sectoriales: del sector agrícola, del industrial, del turístico, etc., planes que si están bien concebidos deben llevar aparejados la creación de empleo.

En cuanto a los mecanismos de lucha contra el desempleo la situación puede ser muy diferente según se trate de desempleados que antes ya disponían de un trabajo o de desempleados que nunca antes lo tuvieron como es el caso de los jóvenes en los que la situación es tanto más grave cuanto mayor sea su formación y más tiempo, recursos y expectativas pusieron para conseguirla.

Para los empleados que han perdido el empleo la lucha contra esta situación tiene un doble frente: por un lado la búsqueda activa de un nuevo empleo con los apoyos externos que sean precisos, incluyendo la recualificación profesional y por otro lado la activación de medidas conducentes a que el trabajador tenga garantizada la cobertura de un mínimo de sus necesidades compatibles con los recursos que la sociedad en cada momento pueda destinar a tal fin, un seguro por desempleo. La valoración de tales recursos transferidos debería ser personal, no generalizada y disuasoria de manera que incite al desempleado a la búsqueda de un nuevo empleo y no a instalarse en el desempleo, si se desea que alcance en periodos de crisis al mayor número de afectados. No pueden asignarse las mismas cantidades por desempleo a un trabajador con dos hijos dependientes que a aquel que no tiene ninguno; ni a aquel que dispone de vivienda propia que el que vive de alquiler; etc. En cualquier caso y en sociedades con un elevado nivel de salarios ocultos las prestaciones por desempleo pueden fácilmente incitar a no buscarlo, o a buscarlo en periodos cortos que se repiten continuamente.

Para los jóvenes que nunca tuvieron un primer empleo la situación es bastante diferente dado que los mecanismos paliativos de compensación del desempleo no pueden ser aplicados. Ello exige nuevos mecanismos que les permita, por un lado, acceder a un primer empleo y por otro paliar los efectos del desempleo temporal que impida su merma de autonomía y de su dignidad como persona.

En el caso de jóvenes que a través de su esfuerzo personal alcanzaron un alto nivel de cualificación deberían percibir, al menos, la componente social del salario tal como se explicó en otro apartado de este documento. Tal salario, al igual que en el caso personas que han perdido el empleo, nunca pueden ser percibidos a cambio de nada y deben ir encaminados a su inserción en empresas activas, en apoyos a iniciativas empresariales individuales o colectivas y a una mejora de la formación inicial con vistas a la inserción laboral.

Para la inserción laboral en empresas activas los trabajos en prácticas y/o los trabajos a tiempo parcial son las opciones más socorridas. Estas empresas suelen ver

reconocida su aportación a la creación de tales nuevos empleos y al esfuerzo de formación consecuente mediante incentivos económicos de variado tipo, incentivos que a veces se convierten en un modo de rebajar los costes laborales de trabajadores que terminan por estar perfectamente cualificados y ser de alta rentabilidad para las empresas. Por tal motivo estos periodos de inserción suelen estar regulados.

En periodos de fuertes crisis de empleo como es el caso actual en España y otros países con un desempleo juvenil elevado la lucha contra el desempleo debería contemplar una especie de mecanismo de trasvase generacional del empleo de manera que se permita la disminución de empleos obsoletos llevados a cabo por trabajadores en parte desfasados y se incentive la inclusión de trabajadores jóvenes en empleos más acordes con las nuevas necesidades. Se trata, más bien, de un mecanismo de solidaridad intergeneracional donde los mayores cedan algunos derechos para que los jóvenes accedan a algunos que nunca tuvieron. Es preferible que los hijos con estudios acudan a un trabajo, aunque sea a tiempo parcial, que no que se queden en su casa sin hacer nada. Es preferible que sus padres ganen menos dinero y que sus hijos ganen algo y aporten algo a su casa que no que sus padres tengan que mantenerlos. En definitiva parte de las rentas de los padres pueden, y deben, ser traspasadas a los hijos en el marco de una mínima autonomía y realización personal de ambos.

Sin embargo las tendencias actuales en el mundo desarrollado de una creciente digitalización y automatización de gran parte de las actividades productivas y de servicios tradicionales conduce a una nueva concepción del desempleo que ahora afecta a todos, jóvenes y mayores, y además de forma casi irreversible. Ya no se trata tanto de buscar nuevos empleos sino de cómo distribuir entre la población el empleo escaso. Y en este contexto deben reconsiderarse términos como jornada laboral, flexibilidad laboral y productividad laboral.

En efecto una forma de disminuir el número de desempleados es disminuir el número de horas a trabajar, la jornada laboral, pero esto no puede generalizarse pues en realidad solo tiene sentido en aquellos trabajos rutinarios que puedan ser fácilmente distribuibles. No tiene sentido rebajar la jornada de un científico o de un artista únicos que no pueden ser reemplazados o en general la de cualquier trabajador de alta productividad. Lo que si tiene sentido, para todos, es la flexibilización de la jornada laboral, permitiendo, o fomentando, las jornadas a la carta. En cuanto a la productividad laboral esta aumentará en aquellos trabajadores de alta cualificación que se apoyen en las nuevas máquinas y procesos productivos automatizados pero decaerá en todos los demás y la única forma de mantener la productividad total del factor trabajo es la disminución proporcional de los salarios hasta el punto que en ciertas circunstancias los salarios bajos pueden desincentivar la automatización de la producción, cuestión esta, por otra parte, más que discutible.

En último extremo, y por el camino que sigue la tecnología, ya no se trata de proteger los puestos de trabajo sino de proteger al trabajador. Una protección en un doble sentido: asignar a cada uno algún tipo de trabajo y asignar a cada uno unas rentas dignas por tales trabajos. En el primero, la necesidad de realizar algún tipo de actividad laboral viene dada por la importancia para las personas de una aportación a su sociedad, de no sentirse un marginado o un inútil; el segundo es la necesaria disposición de unas rentas mínimas al trabajador que junto a los salarios ocultos le permitan llevar una vida

digna como persona humana. (Estos aspectos han sido analizados en el punto DESARROLLO SOSTENIBLE, SALARIOS E IMPUESTOS)

Una de las líneas que se vienen estudiando en el mundo occidental para salvar esta situación es el denominado “trabajo garantizado” consistente en que el estado, la sociedad en su conjunto, garantiza un empleo para las personas que lo han perdido, una especie de estado convertido en empleador de último recurso. Como es obvio esta solución presenta múltiples problemas: el tipo de trabajo que normalmente solo puede ser marginal, la cuantía de los salarios que también será baja, la aceptación de los mismos por los trabajadores, la posible sustitución de empleos privados por empleos públicos, etc.

En relación al abono de los seguros de desempleo a los parados y especialmente cuando este alcanza valores elevados es preferible, aplicando todas las salvaguardas a que haya lugar, establecer mecanismos de subvención del empleo a mecanismos de subvención del paro dadas las importantes repercusiones para los individuos de esta situación. Gastar dinero en pagar el desempleo originado por el cierre de una actividad laboral local originada por la importación de los mismos productos a un precio un poco más bajo no parece una buena solución, especialmente si el coste del desempleo es superior al diferencial de precios y mucho menos si se toman en consideración los elevados costes indirectos del desempleo (pérdida de salud, entre otros)

Los nichos de empleo en un marco de desarrollo sostenible:

Como se ha visto en los puntos anteriores el empleo asociado al modelo de desarrollo actual tiene claras limitaciones y mucho más si sigue por la senda de la creciente automatización tanto de la producción como de los servicios.

Sin embargo los rasgos del empleo en el futuro, su tipo y su número, serán los que se deriven de un desarrollo sostenible en todas las actividades humanas y consecuentemente de la planificación del mismo.

Dado que cualquier plan de desarrollo sostenible solo puede tender a la cobertura de las necesidades de todos los habitantes del planeta, incluyendo entre ellas la protección del ecosistema en el que habitan y del cual dependen, los nuevos empleos surgirán de la satisfacción de las siguientes necesidades:

- Necesidad de garantizar el futuro energético más allá del tiempo de duración de los recursos no renovables.
- Necesidad de garantizar agua en cantidad y calidad para el consumo humano y el agrícola en un contexto de cambio climático.
- Necesidad de producir los alimentos necesarios para toda la población en un marco de cambio climático que supone graves amenazas
- Necesidad de dotar a toda la humanidad de unas viviendas dignas y acomodadas a las nuevas exigencias energéticas y medioambientales
- Necesidad de minorar el consumo de productos y servicios insostenibles en el mundo rico lo que supone la desmaterialización de la economía.
- Necesidad de rediseñar una “tecnología para la sostenibilidad”.

- Necesidad de impulsar el uso de bienes y servicios “inmateriales” potestativos, por otro lado, de los seres humanos.
- Necesidad de brindar el apoyo social a todos los que lo necesiten
- Necesidad de proteger el ecosistema planetario y por tanto acometer con decisión la lucha contra el cambio climático generado por la combustión de las energías fósiles.
- Necesidad de disminuir la brecha entre pobres y ricos y hacer que ello no se produzca en las direcciones incorrectas. No se trata de que los países en desarrollo repliquen el modelo de los actualmente más desarrollados que ha conducido a esta situación de insostenibilidad, ni que los más desarrollados tengan que pasar al subdesarrollo, a la pobreza, para alcanzar el equilibrio deseado.
- Necesidad de conseguir una gobernanza a todos los niveles que permita conducir las sociedades humanas por la senda de la sostenibilidad

Todo ello indica, con más o menos precisión, cuáles van a ser los nichos de empleo futuros. Así, sin ánimo de ser exhaustivos, podría mencionarse:

A) En el campo de las tecnologías más avanzadas el empleo se moverá del tradicional de la industria convencional hacia otros centrados en los servicios asociados a la producción industrial tales como diseño, ingeniería, gestión de la producción, marketing, etc., es decir, a los servicios industriales.

B) En el campo de las tecnologías que se han denominado “apropiadas”, tanto para su aplicación en las zonas desarrolladas como en aquellas que no lo están incluyendo en este caso la necesidad de transferencia de know How:

- Tecnologías de producción y explotación relacionadas con las energías renovables así como con el ahorro energético.
- Tecnologías de producción y explotación relacionadas con el agua potable para todos los usos y su ahorro.
- Tecnologías de producción y explotación relacionadas con la producción de alimentos en un mundo sometido al cambio climático y la carencia de energías fósiles, incluyendo tecnologías de conservación.
- Tecnologías de producción y explotación relacionadas con la edificación bioclimática y domotizada en un marco de cambio climático y carencia de energías fósiles, incluyendo la rehabilitación de la planta obsoleta de acuerdo con estas nuevas tecnologías y necesidades.
- Tecnologías relacionadas con el uso de materiales naturales y el reúso de los convencionales, así como el desarrollo de nuevos materiales de base orgánica e inorgánica para aplicaciones específicas encaminadas a mejorar la sostenibilidad del planeta.
- Nuevas tecnologías de fabricación, especialmente aquellas que permiten un salto directo diseñador – producto mediante la fabricación aditiva (3D) aplicadas a la generación de todo tipo de productos.
- Tecnologías relacionadas con el mantenimiento de todo tipo de productos derivada de la necesidad de alargar la vida útil de los mismos (reparabilidad)
- Tecnologías de producción y explotación relacionadas con el transporte sostenible.

- Tecnologías relacionadas con las TIC.
- Tecnologías relacionadas con la formación, la salud, el ocio, etc.
- Tecnologías relacionadas con el mantenimiento de los ecosistemas y las biotecnologías.

C) En el campo de los servicios y dentro del amplio concepto de desarrollo sostenible cabe señalar:

- Servicios relacionados con el turismo en sus múltiples nuevas formas.
- Servicios relacionados con el comercio, especialmente el de proximidad.
- Servicios relacionados con el alargamiento de la vida de los productos mediante un mayor mantenimiento.
- Servicios de diseño para la fabricación de productos a medida.
- Servicios relacionados con la proyección, asesoría personal, etc.
- Servicios relacionados con la comunicación y la información.
- Servicios relacionados con la formación, especialmente “a medida”, con especial énfasis en la formación para la creatividad.
- Servicios relacionados con la investigación en todos sus campos y especialmente la investigación aplicada.
- Servicios relacionados con la cultura en su sentido más amplio, como parte importante de las actividades humanas en un mundo menos consumista de productos materiales.
- Servicios relacionados con las prácticas deportivas y de ocio como parte importante de las actividades humanas en un mundo menos consumista de productos materiales.
- Servicios relacionados con el apoyo a los más desfavorecidos.
- Servicios de seguridad para todos los ciudadanos.
- Servicios de sanidad para todos los ciudadanos.
- Servicios de protección y mejora del patrimonio natural biótico y abiótico.
- Servicios relacionados con la gobernanza en relación directa con los ciudadanos: participación ciudadana, administración al servicio del ciudadano, legislación, justicia, etc.

Características generales del empleo en un marco de desarrollo sostenible:

Si se tienen en cuenta todo lo expuesto sobre un nuevo desarrollo sostenible pueden definirse las características más importantes que va a presentar el empleo en el futuro:

En primer lugar muchos empleos actuales van a desaparecer y será una tarea inútil y contraproducente intentar mantenerlos. Ello es especialmente cierto en los empleos susceptibles de automatizar que por otra parte son los menos humanos.

En segundo lugar el empleo no irá asociado necesariamente al incremento del PIB, si acaso más bien a lo contrario. Ello es especialmente cierto en los empleos relacionados con la protección del medioambiente, cuidado de personas mayores, etc.

En tercer lugar los empleos exigirán un nivel de cualificación cada vez más alto en casi todos los sectores y especialmente en aquellos relacionados con el cambio tecnológico dirigido hacia una tecnología apropiada.

En cuarto lugar las formaciones actuales han de modificarse sustancialmente. Gran parte del desempleo actual, y mucho más en el futuro, se debe al desacople entre las formaciones tradicionales acomodadas a un sistema de desarrollo caduco y los requerimientos de nuevo sistema de desarrollo sostenible. Las formaciones a medida, tanto personales como sectoriales, tendrán cada vez mayor protagonismo destacando entre todas ellas la formación para la creatividad y para la interacción personal.

En quinto lugar el acercamiento entre la producción y los puntos de consumo por un lado y la fabricación aditiva mediante impresoras 3D por otro impulsarán la descentralización de las unidades de producción y con ellas la del empleo. Las escasas y grandes empresas de producción con miles de empleados tienden a desaparecer y serán sustituidas por miles de empresas con muy pocos empleados.

En sexto lugar la necesidad de alargar la vida de los productos en un marco de sostenibilidad va a incrementar los empleos destinados al mantenimiento de los mismos, trabajos que no pueden automatizarse y que además generan empleo a escala local.

En séptimo lugar los empleos tenderán cada vez más a una atención personalizada de las necesidades humanas, incluyendo no solo las sociales sino también las implícitas en la producción industrial. Por ejemplo las fábricas robotizadas producirán vehículos personalizados a los cuales se llega mediante gran número de una especie de sastres del automóvil. Lo mismo va a ocurrir, pero mucho más ampliamente, con la fabricación 3D de todo tipo de productos.

En octavo lugar las estructuras burocráticas, sindicales y aún políticas del pasado también han de sufrir fuertes cambios en la medida que muchas de ellas no son más que frenos a los cambios laborales necesarios. En especial las estructuras existentes para la búsqueda de empleo, es decir, para intentar acomodar la oferta y la demanda, han de sufrir importantes cambios e incluso el propio concepto de clase obrera tal como se ha entendido hasta ahora va a desaparecer.

En noveno lugar ha de aceptarse que un cierto nivel de desempleos transitorios es inevitable, e incluso necesario, si se admite la competitividad entre los desempleados y la óptima ubicación de los mismos en el mundo laboral. Un sistema de pleno empleo, en que un titulado en medicina con problemas de empleo encuentre un hueco de trabajo inmediato en unas oficinas municipales, es inasumible. Igualmente inasumible es que un médico ineficiente impida el paso a otro más eficiente en un puesto laboral concreto. La precariedad de tales empleos transitorios se cubre por la componente social del salario y por los salarios ocultos.

En décimo lugar los empleos en el marco de un desarrollo sostenible potenciarán los empleos informales y por cuenta propia en una economía de intercambios o colaborativa, además de los autoservicios que incluye los trabajos domésticos, aun todos ellos dentro de un marco de apoyo por la vía la componente social del salario y de salarios ocultos que igualen a estos trabajadores, en cuanto a la cobertura de sus necesidades, a los trabajadores por cuenta ajena, lo que puede asociarse al concepto de flexiseguridad. También se impulsarán los empleos a tiempo parcial incluyendo los realizados bajo contratos de disponibilidad con remuneraciones fijas, así como los trabajos a distancia incluyendo los realizados desde el hogar. Todo ello conduce a que el concepto tradicional de jornada laboral debe ser replanteado.

En décimo primer lugar y como consecuencia de todo lo anterior los empleos para toda la vida serán cada vez más escasos, tanto en lo que se refiera al puesto de trabajo como al tipo de trabajo. Las personas saltarán de unas actividades a otras a lo largo de su vida al par que también cambie su formación, sus expectativas y sus posibilidades. Un caso atípico en este planteamiento es el de los empleados en el sector público donde el empleo para toda la vida está garantizado en un puesto y nivel concreto e incluso en gran parte independiente de su productividad e incluso de su necesidad, incluyendo además las promociones laborales y salariales más o menos automáticas. Esta situación contrasta con la de otros trabajadores desprotegidos y amenazados con el desempleo lo que constituye una situación laboral insostenible por injusta y por costosa y que por tanto exige una reconsideración en profundidad de la misma tanto desde el punto de vista de la estabilidad laboral incondicional como de los salarios disociados de la productividad.

En décimo segundo lugar gran número de empleos en un nuevo marco de desarrollo sostenible vendrán de la mano del fomento del emprendimiento local, impulsando la creación de nuevas empresas mediante los oportunos asesoramientos y el sostenimiento con trabajos contratados durante un periodo inicial, la imposición de etiquetas de empleo consistentes en añadir en la información del producto el empleo local asociado al mismo como un incentivo para los consumidores, el apoyo con fondos públicos a las empresas que desarrollen actividades de I+D+I y otras que permitan la readaptación a las nuevas circunstancias del modelo de desarrollo local obsoleto, etc.

Como se ve el giro hacia un nuevo modelo de desarrollo que sea sostenible va a suponer importantes cambios en todos los campos y en especial en el empleo tradicional que se convertirá en nuevos empleos, nuevas formas de trabajar, nuevas jornadas de trabajo, cambios de trabajo a lo largo de la vida, etc. Serán trabajos mucho más humanizados y menos dependientes de grandes empresas y administraciones contratantes. Todo ello introduce nuevos aspectos de gran impacto social como pueden ser las roturas de las barreras entre trabajo y ocio, entre trabajo y formación, entre trabajo y subsistencia.

La confección de Planes de desarrollo Sostenible para una zona concreta deben definir la carga laboral asociada a todas y cada una de las acciones o medidas que en los mismos se propongan y por tanto de ellos se derivan los correspondientes planes de

empleo. En muchos casos los nuevos empleos no necesariamente han de coincidir con el perfil de los desempleados de la zona pues si así se hiciera no sería tal, sino un plan de subvenciones a empleos innecesarios, lo que eufemísticamente se conoce hoy en muchos lugares como planes de empleo y por consiguiente si se pretende que la puesta en marcha de planes de desarrollo sostenible generen empleo local y no convertirse en atractores de trabajadores foráneos que solo empeorarán más el problema del desempleo deberían ir precedidos por auténticos planes de formación previos a su implantación.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

1.UN MUNDO SIN TRABAJO (A WORD WITHOUT WORK). Daniel Sus Kind

Los riesgos de sustituir humanos por máquinas se extiende a muchos aspectos de la vida y puede significar un gran agujero en la idea de sentido, de estar contribuyendo y de tener un propósito que proporciona el trabajo.

Los desempleados del sector industrial estadounidense se niegan a buscar trabajo en tareas eminentemente femeninas como la enfermería o la enseñanza infantil son un ejemplo de lo relevante que es el tema de la identidad en el trabajo.

El desafío económico del siglo XXI será claramente el de distribución, del reparto, del pastel (del trabajo)

2.A PRUEBA DE FUTURO. LA REINVENCIÓN DEL TRABAJO (FUTURE PROOF.REINVENTING WORK). Wu David

El retraso en la edad de jubilación será tan inevitable como positivo. Al tener vidas más largas no habrá presión para progresar rápidamente, alteraremos periodos de trabajo con otros de aprendizaje y las tecnologías nos permitirán crear redes de colaboradores para los que quieran seguir trabajando incluso después de jubilados